



<http://hdr.undp.org/hdr2006>

Contactos del PNUD:

Nueva York y Ciudad del Cabo
Niamh Collier-Smith
Tfno: +1 212 906 6111
Móvil: +1 917 213 0671
niamh.collier@undp.org

Marisol Sanjines
Tfno: +1 212 906 6763
Móvil: +1 646 201 8036
marisol.sanjines@undp.org

Nueva York
William Orme
Tfno: +1 212 906 5582
Móvil: +1 917 607 1026
William.orme@undp.org

Ginebra y París
Jean Fabre
Tfno: +41 22 917 8542
Móvil: +41 79 437 07 76
jean.fabre@undp.org

Bruselas
Paul Van Goethem
Tfno: +32 2 505 46 28
Móvil: +32 477 52 10 55
paul.vangoethem@undp.be

Copenhague:
Veslemøy Lothe Salvesen
Tfno: +45 35 46 71 50
Móvil: +45 51 23 28 24
veslemoy.salvesen@undp.dk

Tokio
Chisa Mikami
Tfno: +81 3 5467 4751
Móvil: +81 907 200 3295
chisa.mikami@undp.org

Washington
Cara Santos Pianesi
Tfno: +1 202 331 9130
Móvil: +1 202 262 3381
cara.santos@undp.org

Bratislava
Zoran Stevanovic
Tfno: +421 2 59337 428
Móvil: +421 908 729 846
zoran.stevanovic@undp.org

Bangkok
Cherie Hart
Tfno: +66 2 288 2133
Móvil: +66 8 1 918 1564
cherie.hart@undp.org

Moscú
Snizhana Kolomiets
Tfno: +7 (495) 787-2100 (ext. 2235)
Móvil: +7 916 107-9416
snizhana.kolomiets@undp.org

Londres
Chandrika Deshpande
Tfno: +44 020 7396 5338
Móvil: +44 (0) 7957 460 246
chandrika.deshpande@undp.org



Programa de las
Naciones Unidas
para el Desarrollo

La crisis de agua y saneamiento requiere urgentemente un Plan de Acción Mundial

El Informe sobre Desarrollo Humano de 2006 hace un llamamiento para que se reconozca el acceso a 20 litros de agua limpia al día como un derecho humano

Ciudad del Cabo, 9 de noviembre de 2006—Según el Informe sobre Desarrollo Humano de 2006 (publicado hoy en esta ciudad), es necesario que el Grupo de los Ocho promueva urgentemente un Plan de Acción Mundial para resolver una creciente crisis del agua y el saneamiento que provoca cerca de dos millones de muertes infantiles cada año.

De acuerdo con el Informe –titulado Más allá de la escasez: Poder, pobreza y la crisis mundial del agua–, en muchos de los países en desarrollo, el agua sucia es una amenaza infinitamente mayor para la seguridad humana que los conflictos violentos.

Los autores del Informe registran anualmente una cifra de 1,8 millones de muertes infantiles causadas por la diarrea que se podrían evitar con el acceso al agua limpia y un inodoro; 443 millones de días escolares se pierden a causa de enfermedades relacionadas con el agua; y casi un 50 por ciento de la población total de los países en desarrollo padece en un momento dado algún problema de salud debido a la falta de agua y saneamiento. A este costo humano de la crisis del agua y el saneamiento se debe sumar un retraso en el crecimiento económico del África subsahariana, que sufre una pérdida anual de un cinco por ciento en su PIB, cifra muy superior a la correspondiente a las ayudas que recibe la región.

Sin embargo, según el Informe sobre Desarrollo Humano (HDR) de 2006, a diferencia de las guerras y los desastres naturales, esta crisis mundial no insta a que se desarrolle una acción internacional coordinada. El Informe indica que “al igual que el hambre, es una emergencia silenciosa que experimenta la población pobre y que toleran aquéllos que disponen de los recursos, la tecnología y el poder político necesarios para resolverla”. Los autores del Informe subrayan la necesidad de que se produzca un cambio en esta situación, ya que falta menos de una década para que se cumpla la fecha del año 2015 establecida para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM).

Los países del Grupo de los Ocho deben actuar

“Cuando se trata del agua y el saneamiento, el mundo está plagado de un exceso de conferencias y padece de un déficit de acciones creíbles. La diversidad de actores internacionales ha incidido negativamente en el desarrollo de fuertes defensores internacionales del agua y el saneamiento”, afirma Kevin Watkins, autor principal del Informe sobre Desarrollo Humano de 2006.

Según Watkins, “los gobiernos nacionales deben definir estrategias y planes creíbles para abordar la crisis del agua y el saneamiento. Pero también es necesario desarrollar un Plan de Acción Mundial –en el que participen activamente los países del Grupo de los Ocho– para dirigir los esfuerzos internacionales fragmentados en la movilización de recursos y el impulso de la acción política mediante la colocación del problema de agua y saneamiento en una posición central y prioritaria dentro de la agenda de desarrollo”.

El Plan de Acción serviría como un ‘mecanismo virtual’, según indica el Informe, en el que se cita como útil punto de referencia el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria –que cuenta con una pequeña secretaría y una estructura administrativa mínima–.

“Estoy totalmente de acuerdo con la necesidad de desarrollar un Plan de Acción Mundial para solucionar la creciente crisis del agua y el saneamiento”, afirma Kemal Dervis, Administrador del PNUD. “Como destaca el Informe sobre Desarrollo Humano de 2006, cada uno de los ocho objetivos de desarrollo del Milenio está inseparablemente unido al siguiente. Por lo tanto, si no alcanzamos la meta de agua y saneamiento, se verá reducida automáticamente la esperanza de alcanzar las otras siete metas.

“Podemos adoptar medidas coordinadas para proporcionar agua limpia y saneamiento a la población pobre del mundo o condenar a millones de personas a vivir en una situación evitable de insalubridad, pobreza y disminución de oportunidades y perpetuar profundas desigualdades en el interior de los países y entre unos países y otros. Tenemos una responsabilidad colectiva en el éxito de esta meta”, concluye.

Los gobiernos deberían invertir el 1% del PIB en agua y saneamiento

Además de la creación de un Plan de Acción Mundial, el Informe sobre Desarrollo Humano de 2006 recomienda la adopción de tres medidas básicas para lograr el éxito:

1. **Hacer del agua un derecho humano, no sólo de palabra:** Según el Informe, “todo el mundo debería tener acceso a un mínimo de 20 litros de agua limpia al día, que deberían ser gratuitos para la población pobre”. De acuerdo con los estudios realizados para la elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano, mientras que un habitante de Estados Unidos o del Reino Unido gasta 50 litros diarios de agua tan sólo tirando de la cisterna, muchas personas en situación de pobreza sobreviven con menos de cinco litros de agua contaminada al día.

El Informe recomienda que todos los gobiernos deben hacer más que conformarse con los principios constitucionales ambiguos y proteger, mediante el desarrollo reglamentario, el derecho humano a una fuente de agua segura, accesible y asequible. Pero, según los autores, esto implica como mínimo una meta de al menos 20 litros de agua limpia al día para cada ciudadano, sin coste alguno para los que carecen de suficientes recursos para pagar.

2. **Elaborar estrategias nacionales para el agua y el saneamiento:** Los autores instan a los gobiernos a fijarse el objetivo de invertir un mínimo del uno por ciento del PIB en agua y saneamiento y mejorar la igualdad: el agua y el saneamiento sufren de una crónica financiación deficiente. El gasto público representa normalmente menos del 0,5 por ciento del PIB. Los estudios realizados para la elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano de 2006 muestran que esta cifra queda eclipsada por los gastos militares: en Etiopía, por ejemplo, el presupuesto militar es 10 veces superior al presupuesto para agua y saneamiento: en Pakistán, 47 veces superior.

Los autores del Informe instan a todos los gobiernos a preparar planes nacionales para acelerar el progreso en agua y saneamiento, asumiendo metas ambiciosas respaldadas por una financiación de un mínimo del uno por ciento del PIB y estrategias claras para la superación de las desigualdades.

3. **Aumento de la asistencia internacional:** El Informe propugna una inversión extra anual de entre 3.400 millones y 4.000 millones de dólares (\$EE.UU). Según el Informe, la asistencia para el desarrollo ha descendido en términos reales durante la última década, pero el logro del objetivo de desarrollo del Milenio en agua y saneamiento requerirá una duplicación de los flujos de asistencia.

El Informe establece que el progreso en agua y saneamiento requiere la realización de grandes inversiones iniciales con plazos de reembolso más largos, por lo que es esencial desarrollar estrategias de financiación innovadoras, tales como las del Servicio Financiero Internacional. Según los autores, esta inversión sería rentable en términos económicos, pues se traduciría en un ahorro de tiempo, un aumento de la productividad y una reducción de los costos sanitarios, que descenderían a 8 dólares por cada dólar invertido en el logro de la meta de agua y saneamiento.

¿Qué podría significar el progreso para la población pobre?

El Informe sobre Desarrollo Humano de 2006 estima que el cumplimiento del objetivo de desarrollo del Milenio en el acceso a agua y saneamiento tendrá un costo adicional total de unos 10.000 millones de dólares anuales, que se tendrá que asumir tanto en el ámbito nacional como internacional. Según el Informe, “el precio de 10.000 millones de dólares para lograr el Objetivo de Desarrollo del Milenio parece una suma considerable, pero se ha de tener en cuenta el contexto. Representa menos de los gastos militares realizados en 5 días y menos de la mitad de lo que gastan los países desarrollados al año en agua mineral”.

Los autores subrayan la enorme magnitud de los beneficios que se obtendrían para el desarrollo humano. El Informe muestra que el cierre de la brecha existente entre las tendencias actuales y la meta del objetivo de desarrollo del Milenio en agua y saneamiento supondría la salvación de más de un millón de vidas infantiles durante la próxima década y reportaría unos beneficios económicos totales anuales de unos \$38.000 millones. Los beneficios producidos en el África subsahariana (unos \$15.000 millones) representarían el 60% de los flujos de asistencia del año 2003.

Si se mantiene la tendencia actual, el mundo podrá alcanzar el objetivo de desarrollo del Milenio relativo al acceso al agua –debido en gran medida al fuerte progreso de China y la India–, pero sólo dos regiones –el Asia oriental y América Latina– están en camino de lograr la meta de saneamiento. Además, este panorama global oculta problemas reales: según las tendencias actuales, el África subsahariana alcanzará la meta de agua en 2040 y la de saneamiento en 2076. En el caso del saneamiento, el Asia meridional lleva 4 años de retraso y, en el caso del agua, los Estados árabes llevan 27 años de retraso.

Según el Informe, si observamos las cifras por país, esto significa que la meta de agua no será alcanzada por 234 millones de personas, siendo 55 el número de países que se han retrasado, y que la meta de saneamiento no será alcanzada por 430 millones de personas, siendo 74 el número de países que se han retrasado.

“¿Se puede permitir el mundo los costos de un progreso acelerado en el abastecimiento de agua y saneamiento?”, se pregunta Watkins. “Aunque la pregunta más adecuada sería: ¿se puede permitir el mundo no realizar esta inversión?”

Costo de la crisis

Según el Informe sobre Desarrollo Humano de 2006, “suministrar agua limpia, eliminar las aguas residuales y proporcionar servicios de saneamiento son tres de los fundamentos más básicos del desarrollo humano”. Pero 1.100 millones de personas carecen de acceso a agua, y 2.600 millones no disponen de acceso a servicios de saneamiento.

El Informe añade: “‘No tener acceso al agua limpia’ es un eufemismo de ‘sufrir una profunda privación’. Significa que las personas caminan más de un kilómetro hasta la fuente de agua limpia más cercana para conseguir el agua que necesitan para beber, que obtienen de drenajes, acequias o arroyos que podrían estar infectados con agentes patógenos y bacterias que pueden causar graves enfermedades e incluso la muerte”.

‘No disponer de acceso a saneamiento’ significa que, en barrios pobres como el de Kibera, en las afueras de la capital de Kenia (Nairobi), la gente defeca en bolsas de plástico –comúnmente conocidas como ‘inodoros volantes’–, que tiran a las cloacas al aire libre de la calle porque no tienen otra opción.

Según los estudios realizados para la elaboración del Informe sobre Desarrollo Humano, cuanto mayor es el nivel de pobreza, más se debe pagar por el agua limpia: el 20% de los hogares más pobres de El Salvador, Jamaica y Nicaragua gastan en promedio más del 10 por ciento de sus ingresos en agua. En el Reino Unido, un gasto del tres por ciento de los ingresos familiares en agua representa el límite de estar en condiciones de vida difíciles.

El Informe sobre Desarrollo Humano de 2006 subraya además la existencia de grandes disparidades en los precios que se pagan por el agua. Las personas que viven en los barrios pobres urbanos suelen pagar entre 5 y 10 veces más por un litro de agua que los habitantes de las áreas de ingresos altos. Y las personas que viven en las zonas más pobres de ciudades como Accra y Manila pagan más que los residentes de Londres, Nueva York y París.

Un tercio de la población total que carece de acceso a agua se encuentra dentro del umbral de pobreza absoluta de menos de un dólar diario. Otro tercio vive con un máximo de 2 dólares al día. Según el Informe sobre Desarrollo Humano de 2006, en lo referente al saneamiento, las dos quintas partes de los hogares más pobres del mundo representan más de la mitad del déficit mundial. Los autores subrayan que estas cifras no aportan una prueba de causalidad –ya que las personas pueden carecer de agua y saneamiento porque son pobres o pueden ser pobres porque carecen de agua y saneamiento–, pero indican una fuerte relación recíproca entre la pobreza económica y la privación del acceso al agua.

Y, según el Informe, el debate sobre la participación de los sectores público y privado en el suministro de agua no ayuda a la población pobre. El Informe sostiene que “el debate sobre los méritos relativos del desempeño de los sectores público y privado ha supuesto una desviación de la incompetente actuación de los suministradores de agua públicos y privados para superar el déficit de agua mundial”.

Más allá de los hogares

El Informe sostiene que la población pobre necesita ‘agua para vivir’ –para beber, cocinar y lavar–, así como para cultivar alimentos y obtener un medio de sustento. Los autores subrayan que, no obstante, los agricultores pobres deben afrontar una crisis de agua potencialmente catastrófica originada a partir de la combinación del cambio climático y la competencia por los escasos recursos de agua.

La gran mayoría de las personas desnutridas del mundo –cuyo número se estima actualmente en 830 millones– son pequeños agricultores, pastores y jornaleros agrícolas. El cambio climático amenaza con elevar la inseguridad del agua de estos sectores de la población hasta unos niveles sin precedentes, lo que haría que algunas zonas del África subsahariana tuvieran que afrontar pérdidas de hasta un 25 por ciento en sus cultivos. Según el Informe, la competencia por el agua para la producción de alimentos en los países en desarrollo percibe un aumento alarmante, impulsado por el poder político y económico, y no la preocupación por la pobreza.

Los autores sostienen que el refuerzo de los derechos de la población pobre rural, el aumento de su acceso al riego y a las nuevas tecnologías y la prestación de ayuda a esta población para poder adaptarse al inevitable cambio climático serán requisitos imperativos para evitar el desastre.

El Informe establece que, para hacer frente a estos retos, será necesaria una creciente cooperación internacional que permita garantizar un acceso cada vez mayor de la población pobre a agua segura, lo que permitiría que, para el año 2025, más de tres mil millones de personas pudieran vivir en países que no sufren el problema de falta de agua.

Por otra parte, el Informe sobre Desarrollo Humano de 2006 cuestiona las predicciones que sostienen que la creciente competencia por el agua provocará inevitables conflictos armados. De hecho, el Informe sostiene que la cooperación transfronteriza relativa a los recursos hídricos está ya mucho más generalizada y es mucho más eficaz de lo que generalmente se supone. La India y Pakistán, por ejemplo, a pesar de haber librado dos guerras transfronterizas y de vivir una constante tensión geopolítica, llevan medio siglo gestionando conjuntamente cuencas hidrográficas compartidas a través de la Comisión Permanente del Indo sobre el Agua.

Watkins afirma que “la gestión compartida del agua puede ser un instrumento de paz o de conflicto, pero es la política la que determinará cuál es la opción elegida”. El Informe sobre Desarrollo Humano de 2006 subraya que, la clave de la solución de la crisis mundial reside de hecho en la toma de decisiones políticas correctas sobre agua y saneamiento, tal como lo demuestra la historia.

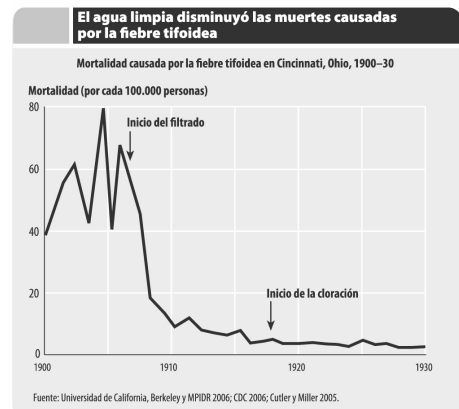
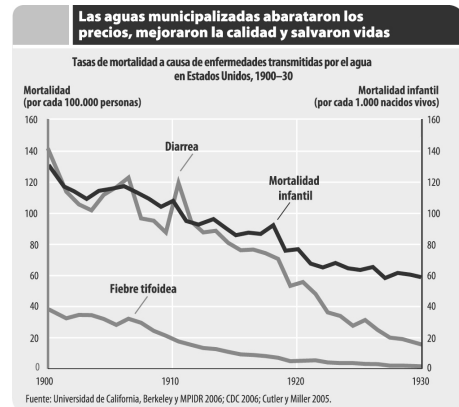
La historia demuestra que la solución de la crisis es posible

Los autores afirman que, hace apenas 100 años, las tasas de mortalidad infantil de Washington, DC eran dos veces superiores a las tasas de mortalidad infantil actuales del África subsahariana. A finales del siglo XIX, las enfermedades transmitidas por el agua (como la diarrea, la disentería y la fiebre tifoidea) eran responsables de 1 de cada 10 de las muertes que se producían en las ciudades de Estados Unidos, cuyas víctimas principales eran los niños.

El Informe indica que, en el Reino Unido y en otros lugares, la gente se fue enriqueciendo mediante la revolución industrial, pero su salud no mejoró. Mientras la población pobre se trasladaba de las áreas rurales a las urbanas para aprovechar el *boom*, las ciudades masificadas se convertían en cloacas letales al aire libre, y las epidemias de fiebre tifoidea y cólera azotaban regularmente ciudades como Nueva Orleans y Nueva York.

En el caluroso verano de 1858, el Parlamento del Reino Unido se vio obligado a cerrar sus puertas temporalmente debido al episodio conocido como el “Gran Hedor”, causado por el drenaje de las cloacas en el río Támesis. Para la población rica, suponía una molestia. Para la población pobre, que obtenía el agua para beber del río, suponía la muerte.

A finales del siglo XIX, los gobiernos reconocieron que las enfermedades asociadas al agua y al saneamiento no se podían confinar a los inquilinatos más pobres de las ciudades y que había que adoptar medidas por el interés público. En el Reino Unido, Estados Unidos y otros lugares, se realizaron grandes inversiones en sistemas de desagüe cloacal y en la purificación de las fuentes de suministro de agua con una importante repercusión. Ningún otro período en la historia de Estados Unidos presenció, por ejemplo, una reducción tan rápida en la tasa de mortalidad.



LAS IMÁGENES GRABADAS DEL INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO DE 2006

ESTARÁN DISPONIBLES sin posibilidad de divulgación a partir del miércoles 1 de noviembre en

<http://hdr.undp.org/media>. Las consultas sobre difusión se pueden dirigir a Boaz Paldi, boaz.paldi@undp.org, +1 917 213 7520.

ACERCA DE ESTE INFORME: El Informe sobre Desarrollo Humano continúa formulando debates sobre algunos de los retos más urgentes que debe afrontar la humanidad. Es un informe independiente realizado en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Kevin Watkins es el autor principal del informe de 2006, que incluye contribuciones especiales del canciller del Reino Unido Gordon Brown, la ex Ministra de Finanzas Ngozi Okonjo-Iweala, el presidente Lula de Brazuk, el ex presidente Carter de Estados Unidos y el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan. El Informe se traduce a más de doce idiomas y se publica en más de 100 países cada año. Se puede obtener más información en <http://hdr.undp.org/hdr2006>. El Informe sobre Desarrollo Humano de 2006 ha sido publicado en español por Mundi Prensa.

ACERCA DEL PNUD: El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) es la red mundial con la que cuentan las Naciones Unidas para ayudar a cubrir las necesidades de desarrollo y mejorar las condiciones de vida de la población mundial. Estamos presentes en 166 países, en los que colaboramos con los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado para ayudarles a crear sus propias soluciones para afrontar los retos de desarrollo nacionales y mundiales. Se puede obtener más información en www.undp.org